

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

Política, vida, ontología.

Kelman, Mario.

Cita:

Kelman, Mario (2015). *Política, vida, ontología*. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/599>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/v4W>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

POLÍTICA, VIDA, ONTOLOGÍA

Kelman, Mario

Universidad Nacional de Rosario. Argentina

RESUMEN

La articulación de la política con lo viviente humano queda manifiesta con el surgimiento de la biopolítica en la modernidad. La política conlleva un rango ontológico que implica la vida. El discurso del capitalismo y el discurso de la ciencia se despliegan despojando a la política de su rango ontológico, propiciando un tratamiento de lo viviente que se extiende hasta el horror. A partir de lo vivo reunido con la forma que le es propia en su naturaleza singular, la política recupera su rango ontológico. ¿Otra política no-estatal?

Palabras clave

Política, Vida, Ontología, Capitalismo

ABSTRACT

POLITICS, LIFE, ONTOLOGY

The joint politics with living human is manifested by the emergence of biopolitics in modernity. The policy entails an ontological range involving life. The discourse of capitalism and science discourse unfold stripping the politics of its ontological status, promoting treatment of the living that extends to the horror. From the living together in the form of its own in its singular nature, politics regains its ontological status. Other Not - state politics?

Key words

Politics, Life, Ontology, Capitalism

Política y biopolítica. Aristóteles con Agambén.

Agambén presenta la tesis sobre el devenir biopolítico de la política, a partir del acontecimiento del ingreso de la nuda vida en la esfera de la política que inaugura el nazismo en la modernidad. (Agamben, 2010)

La política deviene biopolítica y tanatopolítica, con un sesgo sadiano. Sade ha sido precursor de la biopolítica.

Foucault es el primero que acuña el término “biopolítica”, señalando que la vida ha pasado a ser objeto de cálculo y control del Estado, implementado a través de los discursos disciplinadores.

No obstante Agamben efectúa la crítica de Foucault y estudiosos posteriores de la bioética y de la biopolítica, al precisar que éste deja fuera del campo de estudio, el concepto de vida biológica.

A esta altura cabe preguntar si la biopolítica irrumpe en la modernidad como Foucault o Agambén afirman.

¿Anteriormente la política no involucraba la vida?

Aristóteles define la política como una condición natural e inherente al ser humano, en tanto dispone de un suplemento exclusivo de lenguaje, haciendo diferencia respecto de las demás especies vivientes.

En su texto “La Política” aborda la estructura del Discurso de Gobernar y concibe la política como arquitectura de gobierno, que requiere de un equilibrio virtuoso, sustentado en el espacio topológico de una esfera, con un interior y un exterior infranqueables. La esfera divide el espacio en un espacio interior que aloja lo aceptado, y un espacio exterior donde reside lo rechazado; en orden a la virtud y el Supremo Bien.

La condición política del ser humano responde a su necesidad de conservación que excede lo biológico y lo epistémico, alcanzando un rango ontológico. Aristóteles ancla la política en la metafísica, sentando la base del proyecto político y económico de Occidente. Agambén desliga la política de la metafísica aristotélica, conservando su dimensión ontológica, dejando el horizonte abierto al acontecimiento político y la contingencia de nuevos devenires, nuevas políticas.

La tesis de Agambén define que el lazo decisivo ante el Estado está dado por el des/asimilamiento de la nuda vida respecto del poder soberano. (Agamben, 2010)

Ayudados en esta tesis, se justifica que toda política involucra la vida, desde siempre. Toda política ha sido biopolítica o tanatopolítica, como se prefiera.

Ciertamente el nazismo aporta la impronta de un Estado genocida, capaz de exterminar millones de personas, en forma masiva, clasificada, planificada y banalmente burocrática, como refiere Hanna Arendt. (Arendt, 1963)

Si bien es posible permitirnos reformular la noción de biopolítica, afirmando que el discurso político siempre ha dispuesto de un alcance que apresa lo vivo, también habremos de conservar la tesis de Agambén, que propone el ingreso de la nuda vida en la esfera de la política como acontecimiento de la modernidad.

Cambiaremos el acento puesto en la consideración de la vida como elemento político, dado que ésta siempre lo ha sido; para poner el acento en otro sitio. El verdadero acontecimiento ha sido el ingreso de lo vivo-excluido en la esfera clásica de la política, visible en una modificación de la propiedad topológica del sistema político.

El acontecimiento político fue el ingreso de lo rechazado, olvidado, desconocido, negado y puesto en el espacio exterior; ahora transpuesto en el espacio interior y aceptado de la política clásica.

En nuestro parecer, Agambén interroga la política sustentado ya no en la esfera, sino en el espacio topológico del cross cap y lo ejemplifica en los pliegues de la excepción soberana y el Homo Sacer, doble inclusión-exclusión en un espacio indiferenciado sin ley.

La figura del cross cap se produce por la modificación de la esfera efectuada por un corte en su superficie y el pegado posterior de la superficie externa con la superficie interna. De tal modo que una porción del cross cap mantiene la propiedad de la esfera y otra porción adquiere propiedades moebianas, que pone en comunicación de continuidad interior-exterior.

El paso de la topología de la esfera a la topología del cross cap, materializa el corte, pasaje y continuidad de lo aceptado y lo rechazado. Esta operación instituye a los campos de concentración del nazismo, Auschwitz como nuevo paradigma político.

Los campos constituyen una zona indiferenciada en el espacio político reconocido, una zona de banda sin-ley, donde el horror es posible, que hacen visible cómo lo excluido es incluido y vuelto a excluir. Se opera sobre ello en un nuevo escenario, por ejemplo propiciando su exterminio.

La decisión adquiere valor político, con lo cual retoma el tema de la soberanía, que Aristóteles formula pero no resuelve; como instancia interna del sistema político, pero también instancia de excepción que se sustrae en el acto de decidir.

A modo de conclusión provisoria, se concluye que la política conlleva un rango ontológico que implica la vida.

No obstante, el despliegue de la política muestra las diversas incidencias discursivas actuales que despojan a la política del rango ontológico, con consecuencias sobre el tratamiento de lo vivo humano. Fundamentalmente, las incidencias del discurso de la ciencia y el discurso del capitalismo.

Pérdida del rango ontológico de la política. Discurso de la Ciencia y Discurso del Capitalismo.

El tratamiento del discurso científico ofrecido al cuerpo y a lo vivo, establece claramente el borramiento radical de lo sensible particular y de su propiedad patológica.

Una biología que se ocupa de formalizar algoritmos, es una biología sin vida, sin cuerpo sensible, sexuado, amarrado a la dimensión dramática de la vida. (Jacob, 1970)

¿Podría extenderse el alcance de esta operación de despojo de las condiciones de lo viviente, desde la secularización de la vida hasta un nihilismo promovido por el discurso científico?

Ello hace posible una instrumentación de la ciencia despojada de toda responsabilidad subjetiva, que puede llegar al extremo del horror consumado.

Sin el aporte del discurso de la ciencia, el nazismo no habría podido articular su política genocida, las leyes de segregación y muerte, el diseño de un Estado burocrático que sostiene prácticas de muerte; configurando lo que magistralmente presenta Ingmar Bergman en su film *El huevo de la serpiente*. (Bergman, I; 1977)

Por otro lado, una inquietante pregunta se abre paso. ¿Qué incidencia en la subjetividad de cada época produce el tratamiento de los cuerpos vivientes por parte de una ciencia que avanza en un orden despojado de las condiciones singulares de lo sensible, adentrándose en la producción de seres genéricos y anónimos, donde la continuidad de la vida pasa a ser la finalidad y la causa teleológica determinante de un ser humano viviente?

¿Qué consecuencias operan en una comunidad cuando la ciencia abre sus ofertas embragada en un interés de mercado?

Obviamente estos dilemas no se resuelven en un rechazo de la ciencia, pero constituyen cuestiones que merecen la apertura de su debate, en tanto afectan el rango ontológico de la política.

Por el lado del capitalismo, Benjamin señala que éste construye un espacio religioso sin exterior, sellando la hiancia entre lo profano y lo sagrado. (Benjamin, 1921)

En dicho espacio sólo cuenta el consumo de la cosa.

Existe una antinomia entre uso y consumo, cuya lógica se manifiesta en el conflicto de los franciscanos con el Papa Juan XXII. (Agamben, 2010)

El discurso del capitalismo propone un consumo de la cosa sin límite, hasta su destrucción y abole el uso. Lo cual se constata en la sociedad contemporánea.

Por ejemplo, en los medios audiovisuales, donde todo se presta al espectáculo con valor de mercancía; la pornografía y el consumo de objetos tecnológicos.

Benjamin define el capitalismo como religión, en la medida que vierte en el núcleo del espacio de lo sagrado, el término "schuld" que traducimos como culpa y deuda.

Schuld es culpa y deuda, interpretable como feroz exigencia de sacrificio.

El capitalismo no es una religión que proponga un recurso de expiación. Por el contrario, propende a un continuo engendramiento y reproducción de la culpa, que incluye al propio Dios en el destino funesto del humano, Dios presente en la esperanza desesperada

del final apocalíptico.

Benjamin critica injustamente a Freud, Marx y Nietzsche, como profetas del capitalismo porque su trabajo incluye la culpa; aunque resulta un exceso atribuirles en la referencia, un estímulo al sacrificio. Culpa y deuda como sacrificio exigible, se devela mas bien en la referencia lacaniana de la articulación de Kant con Sade.

Schuld como llamado al sacrificio tiene eficacia en tanto produce un consentimiento de cada sujeto a la inmolación.

Schuld se inscribe en lo sagrado con la misma lógica que la máxima sadiana de derecho al goce: un enunciado sin reciprocidad que se propone como imperativo categórico, haciendo ley con su enunciación performativa.

Esto es legible en el matema del discurso del capitalismo de Lacan, que sitúa en el lugar del agente a un sujeto vacuo; afectado por el vector que se dirige desde "a". (Lacan, 1972)

Un sujeto débil al que se le impone un imperativo de goce, empuje al goce embragado en el superyó de la época que ordena gozar.

El matema $a \bar{a} S$ (barrado) también puede leerse como imposición de la condición de objeto e incluso de deshecho, al Sujeto. Tal es la escritura del matema lacaniano de la perversión.

Schuld llama al sacrificio exigible por el consentimiento a la extracción de plus de goce o plusvalía, que sostiene la economía del capital.

De este modo, el discurso del capitalismo lleva la perversión al espacio social.

El discurso del capitalismo suprime las inscripciones y medios de representación, precipitando al viviente a un nihilismo caótico, que a diferencia del nihilismo nietzschiano, carece de ética.

Ello ocasiona el surgimiento de nuevas problemáticas clínicas e incidencias en la subjetividad; promoviendo una debilidad mental generalizada, violencia estructural y locura.

Reencuentro de la política con el rango ontológico a partir de la vida y de un fundamento negativo del ser.

Agambén propone como tesis que el humano es el único animal que tiene la facultad de lenguaje y la facultad de la muerte, ambas determinaciones necesariamente negativas. (Agamben, 2008)

La negativización del fundamento ontológico es lo que lleva al ser, en tanto ser de lenguaje y ser mortal.

En esa instancia se propone a la letra como germen.

La voz es vertiente de la letra; en la medida en que no habría nada que se articule en el lenguaje a lo que no se le habría de suponer voz, pero voz quitada en tanto tiene lugar en el lenguaje, voz áfona.

La letra tiene dos sesgos. (Toté, S; 1996)

Un sesgo en relación al lenguaje, donde la letra se abre a lo universal, la lengua se precipita en lenguaje.

Otro sesgo, por donde es chispa creadora, naturaleza de lo viviente que se abre a la singularidad. Raíz última de la poesía y de la metáfora.

Salvando distancias y diferencias, correlacionaremos los dos sesgos de la letra con la distinción que Agambén hace dos sesgos de lo vivo, a través de las voces griegas *zoé* y *bios*. *Zoé* es vida desnuda, sin investidura y *bios* es vida articulada al Logos. (Agamben, 2010)

En el campo de lenguaje, la vida se manifiesta a través de formas de vida, investiduras que aporta el Logos y que ocultan lo inabordable e incognoscible de la vida, la vida en tanto real.

La vida real conlleva una forma-de-vivir, una forma fuera de todo formalismo, que se encuentra y manifiesta en el vivir mismo.

En primer término, Agamben desliga la vida de su determinación biológica.

En segundo lugar, aproxima la noción de vida con la de ser. Una vida a la que le es inherente una forma-de-vida propia, implica un

ser de potencia.

Finalmente, se trata de una vida asignada a la felicidad. Lacan lleva la categoría de felicidad a la de goce.

Que la vida se asigne al goce, hace de la forma-de-vida una vida política.

Se produce el anclaje de la política en y a partir de la vida, recuperando un rango ontológico a través de un fundamento negativo. Pero el poder político se funda en la separación de la nuda vida de su forma y puesta bajo la decisión soberana.

Agamben se pregunta si será posible superar la escisión de la nuda vida respecto de la forma-de-vida y el éxodo, el salir del ámbito del dominio del soberano. (Agamben, 2008)

Salida que no es el exilio, sino un salir que conserva aquello de lo que se sale, pero dando un lugar en exterioridad que permite una toma de posición, una decisión soportada en la ética.

Pero ello requiere una vida vuelta en su forma-de-vida, una forma que no es formal sino forma en el que le va el vivir mismo. Vida y forma-de-vida inherente.

Agamben la define como vida asignada a la felicidad, una vida de potencia.

En términos de Lacan podría decirse vida orientada a un hacer a partir de la propia naturaleza singular, que implica un goce posible, y un nuevo amor. Vida de potencia implica un ejercicio autorizado de decisión propia.

Agamben propone el pensamiento como vía de experiencia que hace posible el devenir de la vida como forma-de-vida.

Pero no se refiere al pensamiento como función psicológica, sino como una experiencia que tiene por objeto el carácter potencial de la vida puesto en juego en cada momento, por el cual hay chance de alcanzar una forma-de-vida propia. Lo cual tiene un estatuto político, de otra política no estatal.

¿Se trata de una formulación anarquista?

Podría serlo, pero no parece tal.

Podría tratarse de dos formas de política.

La política estatal, política del Uno que hace Todo, y una política del uno por uno, de lo singular de cada uno, inherente a la singularidad de su naturaleza devenida forma-de-vida.

Parece entonces una tercera alternativa entre Hegel y Heidegger, donde la política se reconcilia con la vida, reencontrando su rango ontológico.

Lacan presenta el axioma atinente a la lógica del final de análisis, que habilita un “hacer con el síntoma”; es decir, hacer con lo propio a partir de un nuevo arreglo con la pulsión y la asunción de la causa como causa vacía, en el marco del acto analítico. Lo cual implica un modo de profanación de lo sagrado, restituyendo un uso que va en la dirección de la poesía del analizante-analista, incorporada en un modo de vivir.

En esta perspectiva, el discurso del psicoanálisis puede constituir una salida del discurso del capitalismo. Pero una salida uno por uno.

BIBLIOGRAFÍA

Agambén, g. Medios sin fin. Notas sobre la política. Editorial Pre Textos 2010: Valencia. España

Agambén, g. El Lenguaje y la muerte. Un seminario sobre el lugar de la negatividad. Ed. Pre-Textos. 2008: Valencia. España.

Arendt, H. “Eichmann en Jerusalem”. Un ensayo sobre la banalidad del mal.(1963) Internet, entrada mayo 2015. <http://www.lapala.cl/wp-content/uploads/2014/11/Eichmann-en-Jerusalem.-Estudios-sobre-la-banalidad-del-mal..pdf>

Benjamin, W. El capitalismo como religión (Fragmento) (1921) Internet. Entrada mayo 2015 http://www.redkatatay.org/sitio/talleres/capitalismo_religion_5.pdf

Bergman, I. (1977) El huevo de la serpiente. Dirección y Guión: Ingmar Bergman. Productor: Dino De Laurentis. Suecia.

Jacob, F. (1970) La lógica de lo viviente. Una historia de la herencia. Tusquets Editores SA. 1999: Barcelona. España

Lacan, J. (1969/70) El Seminario Libro XVII El Reverso del Psicoanálisis. Editorial Paidós. 1992: Buenos Aires. República Argentina.

Lacan, J. Conferencia de Milan (1972). Internet. Entrada mayo 2015. <http://www.elsigma.com/historia-viva/traduccion-de-la-conferencia-de-lacan-en-milan-del-12-de-mayo-de-1972/9506>

Toté, S. Seminario La experiencia analítica y los límites del lenguaje. (1996) Buenos Aires. Inédito.